Obradoiro de Historia Moderna,
N.º 16, 335-353, 2007, ISSN: 1133-0481

"REVISITANDO A ARNO MAYER Y EUGEN WEBER EN LA ENCRUCIJADA DE LO ACADÉMICO Y LO EMPÍRICO: SOBRE LA PERSISTENCIA DEL ANTIGUO RÉGIMEN"*

Vítor Manuel Migués Rodríguez
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen. Cumplidos 25 y 30 años respectivamente de la publicación de *The Persistence of the Old Regime – Europe to the Great War*, por el profesor Arno Mayer, y *Peasants into Frenchmen* de Eugene Weber, el autor realiza un repaso sobre las tesis de estas obras, así como de los condicionantes y el contexto en el que surgieron. La distancia temporal permite analizar serenamente la temática concernida con la ruptura y la continuidad del viejo orden en la denominada Edad Contemporánea, dado que ésta fue en su día objeto de comentarios no exentos de planteamientos personalistas, políticos o de formalidad academicista. A día de hoy la citada temática plantea con más rotundidad, pero con menos estruendo, las numerosas continuidades percibidas a uno y otro lado de 1789.

Palabras clave: Antiguo Régimen; persistencia; ruptura; continuidad; modernización; ciudadanía; nación; Revolución Francesa.

Abstract. With 25 and 30 years of distance after the publication of *The Persistence of the Old Regime – Europe to the Great War*, by Arno Mayer, and *Peasants into* Frenchmen, by Eugene Weber, the author makes a review over these books' topics, as well as the context and frame of their birth. Time distance allows analysing quietly the complex issues concerned to the break and continuity of old regime in the, so called, Modern History. These were in last decades, object of comments and questions with a very personal, political or even academical accent. Nowadays this issue shows more accurately than before, but whithout bitter controversies, the numerous links and continuities at both sides of 1789.

* Trabajo recibido el 4 de diciembre de 2006 y aceptado para su publicación el 23 de febrero de 2007

Keywords: Ancien Regime; persistence; break; continuity; modernization; citizenship; French Revolution.

TRANSCURRIDOS ya 25 años desde la publicación en Estados Unidos del controvertido *The Persistence of the Old Regime – Europe to the Great War*, por el profesor Arno Mayer, y recién cumplidas tres décadas desde la aparición de *Peasants into Frenchmen* de Eugene Weber[1], no resulta ocioso, en virtud de estos aniversarios, y del óbito del último[2], rememorar algunas de las tesis que trazaron ambos autores norteamericanos, no sólo desde la perspectiva de sus condicionantes, sino también a nivel de sus repercusiones historiográficas. Revisitar a Weber, pero especialmente en el caso de Mayer, sigue constituyendo en 2007 un revelador de claves históricas latentes, pero sin alcanzar los tintes de "subversión" académica que estas obras provocaban hace ya un cuarto de siglo.

La distancia temporal ha mitigado los ecos ruidosos, no siempre estrictamente históricos, concernidos con las obras antedichas, y permite enfocar con mayor nitidez y menor turbulencia los planteamientos sobre una temática, la de la persistencia del Antiguo Régimen, siempre procelosa y frecuentemente abordada con ciertos ribetes personalistas, políticos o de formalidad academicista.

1. Una obra polémica

Desde 1981 *La persistencia del Antiguo Régimen* se convirtió rápidamente en una obra polémica acorde con otros planteamientos del profesor nacido en Luxemburgo[3]. Con el paso del tiempo las reflexiones de Mayer acabaron por constituir un hito historiográfico, no sólo debido a los anchos corredores por los que discurría la amplísima temática de la obra, sino por la vigencia de la misma como principal referente en la materia un cuarto de siglo después. Pasados 25 años está claro que las teorías mayerianas, traducidas sin ambages en un "libro fuerza" de notables implicaciones, derivaron en el enquistamiento de una línea de trabajo que, autónomamente concebida, obtuvo escaso éxito en virtud de su heterodoxo origen y planteamiento[4].

1 MAYER, Arno Joseph: *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*; Alianza Editorial, Madrid, 1984 / WEBER, Eugen: *Peasants into frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*; Stanford University Press, California, 1976.

2 EUGENE WEBER falleció a los 82 años el 17 de mayo en su domiclio de Brentwood tras una larga enfermedad, según reza un comunicado oficial de la UCLA.

3 Publicada en Francia en 1983 y en España un año más tarde.

4 En décadas de los 90 y 2000 las abundantes alusiones bibliográficas a Mayer se circunscriben mayoritariamente a la controversia historiográfica sobre la II Guerra Mundial que el autor ha padecido, más que protagonizado, en la polémica revisionista conocida como "El gambito Mayer".

Parece claro, no obstante, que las conclusiones distan de ser las mismas ateniéndonos no a la vigencia de una línea temática autónoma, sino a las inferencias que se generan por medio de un correcto equilibrio entre los factores tiempo, etapa y realidad en una temática dada. En otras palabras: el análisis de la persistencia del Antiguo Régimen se debilitó como línea y fin en sí mismo, pero se mantiene y fortalece como medio para la correcta comprensión de los hechos históricos. Es a través de esta perspectiva desde donde se presenta como un *leiv motiv* de las investigaciones concernidas con los siglos XIX y XX.

Arno J.Mayer reconoció los problemas inherentes a su abierta heterodoxia, derivados de haber "*...afirmado, en vez de demostrar...*" la supervivencia del antiguo orden en Europa hasta el siglo XX[5]. En sus estudios sobre la historia política europea del siglo XIX, sostenía que el resurgimiento del conservadurismo en Europa resultaba determinante para el desencadenamiento de la Gran Guerra y que tras ello la pujanza de la aristocracia era un síntoma inequívoco de la supervivencia del Antiguo Régimen. La llana y rotunda exposición de esta teoría provocó una fría acogida en los foros europeos, por lo que desde 1977 Mayer profundizó en la temática, consecuencia de lo cual fue su primer adelanto sobre la misma[6], y su cristalización en la conocida monografía, cuatro años después.

La persistencia... tuvo por ello un carácter reactivo[7], pero se asentaba también en ciertos debates y posicionamientos historiográficos caracterizados, en dicho contexto, por la revisión o el replanteamiento de temas clásicos, como aconteció entre otros, con las controversias sobre la naturaleza y consecuencia de la Revolución Francesa[8]; el concepto de modernización; la abolición del feudalismo[9]; la dialéctica nobleza bur-

5 El origen de la obra se sitúa en 1976 tras algunas estancias en la EHESS de París y varios centros universitarios de Ginebra, Bielefeld, Bochum, Düsseldorf, Jerusalén, Leyden, amén de en el Instituto Lehrman de Nueva York; en las cuales el profesor estadounidense (si bien nacido en Luxemburgo en 1926) había presentado su tesis sobre la relación entre el resurgimiento del conservadurismo y la guerra durante el siglo XIX: "*...En todas aquellas ocasiones escuché críticas (...) con el tiempo, el vigor de aquellas críticas fue tan abrumador que acabé por decidir que utilizaría las conferencias Becker para iniciar un examen de la persistencia del Ancien Régime en las seis principales potencias europeas que se vieron implicadas en la Gran Guerra de 1914-1918...*". *In* MAYER, Arno: *La persistencia del Antiguo..., Op.cit.*, p. 11.

6 Que tuvo lugar durante las Conferencias Carl L. Becker en la Universidad de Cornell (Ithaca –Nueva York-), en otoño de 1977.

7 Para algunos constituyó una auténtica "provocación intelectual". *Vid*. ELEY, G: "The Persistence of the Old Regime [recensión]", *The Journal of Modern History*, 54/1, University of Chicago, 1982, p. 96.

8 Línea muy prolífica en sus aportaciones clásicas, y concomitante con la mayeriana en determinadas producciones sobre la ruptura o continuidad tras 1789. *Vid*., entre otros a FURET, F: *Penser la revolution Française*; Gallimard, Paris, 1978; y las aportaciones al coloquio de Bamberg en 1799, como la de REICHARDT, R et SCHMITT, E: "Die französische Revolution – zufälliges oder notwendiges Ereignis?"; *Actas del Coloquio de la Universidad de Bamberg* (III), Oldemburg, 1983.

9 Temática que planteaba sin ambages la cuestión de la inercias y resistencias en la historia. Una conocida miscelánea al respecto es harto ilustrativa de los términos del debate: GARAUD [et al.]: *La abolición del feudalismo en el mundo occidental*, Siglo XXI; Méjico, 1979.

guesía en el XIX[10] o la transición social, entre otros[11]. No es de extrañar que en dicho contexto, y con los particulares condicionantes de la obra mayeriana, esta acabase teniendo una notable difusión y repercusión en los años inmediatamente posteriores a su publicación[12]. En ella, y a lo largo de 326 páginas -en la versión española- se realizaba un ejercicio de alta divulgación fundamentado en una síntesis crítica de casi 400 obras en las que predominaba un eje social y cultural, con ciertas aproximaciones económicas y políticas; todo ello concernido con la Europa anterior a la guerra de 1914.

El trabajo resultante derivó en un texto de una elevada densidad expositiva cuyas conclusiones eran numerosas y, a la par, harto polémicas. Algunas de ellas se sustanciaban en las siguientes proposiciones:

Hasta 1914 Europa era sobre todo preindustrial y preburguesa, pues sus sociedades civiles tenían profundas raíces en economías agrícolas. Incluso en Europa Occidental y central la economía seguía estando dominada por el capitalismo mercantil y manufacturero. En torno a 1914 el capitalismo monopolista y financiero se hallaba más bien en su fase inicial y, excepción hecha del Reino Unido, el sector agrícola ocupaba a una parte mayor de la fuerza de trabajo, generando asimismo una proporción mayor del producto nacional bruto que ningún otro sector. En el tránsito al siglo XX en toda Europa, excepto en Francia, la inmensa mayoría de los terratenientes pertenecían a la nobleza.

En aquella época la manufactura de consumo seguía siendo preponderante y aunque el sector de bienes de capital acabó generando las grandes empresas, hasta 1914 el gigantismo estuvo limitado, al igual que la industrialización; circunscrita geográficamente.

En lo social Mayer incidía en que durante el siglo XIX, pese a su "desfeudalización", no por ello las noblezas europeas se habían reducido a clases ociosas, mediatizando todavía la movilidad social vertical de una burguesía "singularmente impresionable y débil". Se incidía, por ello, en que órdenes, símbolos y títulos continuaron teniendo un importante rol social y un considerable dinamismo hasta 1914, de lo que sería exponente claro la continuidad de los procesos de ennoblecimiento, hasta el punto de que el mimetismo para con la nobleza sería una constante en gran parte de la burguesía europea.

---

10 Marcada por una profunda impronta señorial y nobiliaria al menos hasta 1848, pero difuminada de forma muy progresiva a lo largo del XIX -"XIXe siècle bourgeois?"-. *Vid*., estas y similares consideraciones en los debates del coloquio celebrado en Bad-Hamburg (1982) por el Institut fur Europaïsche Geschichte: VON REDEN-DOHNA, A et MELVILLER, R. (Eds): *Dear Adelan der Schwelle des bürgerlichen Zeitalters, 1780-1860*; Franz Steiner Verlag Wiesbaden, GMBH, Stuttgart, 1988.

11 Como se observa en las cuestiones planteadas a finales de 1970 sobre la segunda servidumbre en Europa Oriental, cuestión clave por la temática del retorno histórico y su vigencia más allá de las fronteras medievales e, incluso modernas. *In* VV.AA.: *La segunda servidumbre en Europa central y Oriental*; Akal, Madrid, 1980.

12 Ejemplo de lo cual lo fueron las numerosas comunicaciones alusivas a la obra en el coloquio sobre la nobleza europea decimonónica celebrado en Roma en 1985. *Vid*. VV.AA. : *Les noblesses européennes au XIXe siècle. Actes du coloque de Rome*; École Française de Rome, 1988.

En lo político, al menos hasta 1914 Europa seguiría siendo monárquica, y el republicanismo minoritario. La pervivencia de elementos feudales, y rituales monárquicos sería tan acusada como el patrimonio de las cabezas coronadas y su potestad ejecutiva, mientras que la legislativa descansaría en unas cámaras que, pese a su variedad, mantenían un mayoritario perfil nobiliario, tanto en el número de los representantes como en su línea política. Esta vieja oligarquía feudal, amparada en un academicismo cultural y en el social-darwinismo, cabalgaría a lomos de un militarismo con marcada impronta nobiliaria hacia el período bélico inaugurado en 1914, constituido en una particular "segunda guerra de los 30 años" que liquidaría definitivamente el Antiguo Régimen[13].

2. Objetivos colosales; procedimientos limitados

Justo cuando E.P.Thomson consideraba que pocos espectáculos eran "tan risibles" que el ofrecido por un historiador inglés aportando corrección epistemológica a un filósofo parisiense[14], estaba asistiendo a la obertura de otro más singular aún, como el de un profesor norteamericano que en una síntesis bibliográfica de poco más de 300 páginas postulaba el movimiento del marco de la Historia Contemporánea 116 años más tarde de la Revolución Francesa. Si la crítica a Althusser pudo resultar formalmente risible, las proposiciones de Mayer fueron causa de franca hilaridad, cuando no de una desdeñosa ignorancia, en lo que, a nuestro juicio, no son obviables ni las preocupaciones y querencias específicas de cada generación de historiadores[15], ni el "arrojo suicida" que en el contexto de los ochenta supuso la realización de un ejercicio eminentemente interpretativo de tal vastedad[16], ni, por supuesto, la generalización de sus proposiciones en los territorios a uno y otro lado del Rhin[17].

13 *Vid.* MAYER, Arno: *La persistencia...*, *Op.cit.*, pp. 26, 27, 39; 51,52; 82, 84; 86, 96, 99, 106; 125, 139, 149; 182, 264 *et* 298.

14 En explícita referencia a Louis Althusser *in* THOMPSON, E.P: *Miseria de la teoría*; Crítica, Barcelona, 1981, p. 17.

15 Conviene recordar el aserto braudeliano sobre que "la historia es hija de su tiempo", y por ende, está sujeta a las tiranteces cronológicas e ideológicas derivadas de la distancia temporal con un acontecimiento fuerza. *Vid.* BRAUDEL, Fernand: *Escritos sobre la historia*; F.C.E., Méjico, 1991, p. 16.

16 Thompson incide atinadamente en el hecho de que cada época plantea nuevas preguntas a los datos históricos, lo que se interpreta en virtud de los diferentes acentos en que cada generación de historiadores incide con el paso del tiempo. Es por ello que a la ya arriesgada construcción de un conocimiento basado en la interpretación teórica se sumaba la escasa amplitud temporal –inexistente desde una óptica generacional- entre el marco cronológico en el que Mayer trabajaba y aquel otro que postulaba. *Vid.* THOMPSON, E.P: *Miseria…*; *Op.cit.*, pp. 41 *et* 70.

17 Dado que la historiografía sí ha validado, indirectamente, a Mayer en muchas zonas al este del Rhin y en la mayoría más allá del Elba. El enrocamiento de la aristocracia –con ribetes feudales, incluso-; la pertinaz inelasticidad social, con el retraso de la clase media y la subyugación de la burguesía por

Se trataba de una empresa arriesgada, dado que si bien el análisis sobre la persistencia del Antiguo Régimen requería de una amplitud de miras no exenta de una metodología comparativa, la necesidad de trascender lo parcial chocó a nivel territorial con temporalidades inconciliables, como las establecidas en Francia y en zonas centroeuropeas[18], y el corte erudito o parahistórico de los susodichos enfoques. En este sentido, la abigarrada problemática inscrita en la persistencia del viejo orden provoca que interesantes y prolíficos testimonios del mismo se pierdan en una constelación de fuentes entre las que destacan obras literarias, ensayos o incluso biografías y producciones locales, muy reveladoras, a la par que ignoradas en las síntesis de conjunto[19]. Constituiría un esfuerzo titánico sacar a la luz las innumerables notas o reflexiones colaterales que en múltiples producciones culturales hacen referencia a esta temática, pero constituyen una veta nada desdeñable tanto por la liberalidad con la que se plantea la misma –si bien expuesta indirectamente-, como por la vivencia contemporánea de lo descrito. Ejemplo paradigmático de descripciones rigurosas y observaciones reveladoras lo constituye el ciclo filosófico de Ernst Jünger en sus diarios de campaña sobre la I y II Guerra Mundiales, en los que bajo un densísimo con-

la nobleza, o el superlativo peso del *junker* en todos los aspectos de la vida alemana, constituyen temas clásicos que alimentan las teorías sobre el viejo magma socio-político subyacente tras la conflagración de 1914. Perspectivas similares se dan en zonas periféricas de la Europa Mediterránea. *Vid.*, respectivamente entre otros a KOCKA, J : "The middle classes in Europe", *The Journal of Modern History*, 67/4, Chicago, 1995, p.790; IGERSHEIM, F : "Politique et administration dans le Bas-Rhin (1848-1870)", Presses Universitaires de Strasbourg, 1993; VVAA; *Les noblesses européennes au XIXe siècle*, *Actes du coloque de Rome, École Française de Rome*, 1988, *et* DELILLE, G : *Famille et propieté dans le royaume de Naples (XVe-XVIXe siècles)*, Rome-Paris, École Française de Rome & EHESS, 1985.

18 La cuestión de cómo las comparaciones entre distintos tiempos históricos, lugares geográficos, poblaciones, estructuras y procesos contribuyen a la comprensión del presente con sus inercias, constituye una pertinente reflexión para cualquier estudio trasgresor de las servidumbres cronológicas, pero implica el riesgo de validar una misma hipótesis con temporalidades opuestas; como sucede, a modo de ejemplo, con la abolición del feudalismo, que no se encara decididamente en zonas de Europa del Este hasta la época socialista. *Vid*., respectivamente TILLY, Ch: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*; Alianza Universidad, Madrid, 1991, p.16., *et* VV.AA.: *La segunda servidumbre… Op. cit.*

19 Siendo numerosísimos los ejemplos al respecto, traemos a colación, por su adecuación al caso y al contexto gallego, la excepcional fuente autobiográfica publicada por el Alcalde de La Coruña, Manuel María Puga y Parga "Picadillo", en 1917, en la cual bajo la impronta de una descripción irónica de corte costumbrista, el autor desgrana aspectos personales y "profesionales" de un Alcalde gallego en pleno siglo XX, pasmosamente miméticos con la trayectoria de un regidor del Antiguo Régimen. El alcalde "Picadillo" se solaza en un pazo; pasa sus ratos libres jugando a los naipes con los curas del lugar; se vanagloria de no entender de relojes ni horarios; reproduce un manifiesto paternalismo para con sus domésticos y los campesinos parroquianos; se inscribe en el partido conservador por filiación paterna; asciende a la máxima regiduría herculina a consecuencia de un favor...; ejerce, en suma, un rol de personaje notorio u "*home bo*" con un fortísimo marchamo de Antiguo Régimen, tal y como veladamente reconoce en su *Mi historia política*; Tipografía Obrera Coruñesa, La Coruña, 1917. Sobre el rol de las élites tradicionales en los poderes locales franceses *vid*. GOUBERT, P: *El Antiguo Régimen. La sociedad*; Siglo XXI, Madrid, 1980, pp.294 *et* 295.

tenido subyace insistente –casi obsesivamente- la descripción de un tránsito histórico radical[20] que el filósofo alemán presenta en fotografías descriptivas magistrales[21].

3. La larga duración: clave interpretativa

La quimera heurística que plantean estas, en cierta medida, fuentes "residuales" ha limitado absolutamente, en el caso de Mayer, y considerablemente en el de Weber, su utilización, siendo inevitable por su operatividad un aparato bibliográfico basado en monografías o artículos contemporáneos, o en las innumerables obras de perfil modernista –historias patrimoniales; monografías comarcales; historias familiares o de instituciones- que, a modo de coda, ultrapasan los límites de la Revolución. No por conocido es evitable insistir en que dicha diacronía se establece en el marco del "ciclo largo"; es decir, como inevitable consecuencia de la vigencia de las estructuras y procesos estudiados más allá de la crisis institucional del viejo orden en temáticas diversas entre las que creemos especialmente destacables la historia de la familia a nivel de estructura y estrategias[22]; la historia rural, especialmente lo concernido con

20 Que en Jünger se plantea, siempre filosóficamente, en términos de dramática inexorabilidad desde un viejo orden en el que el hombre sería centro y dueño de su destino, hacia uno nuevo en el que sería pieza pasiva del maquinismo y la tecnología. Para el filósofo germano el trascendente cambio cristalizaría en la primera mitad del siglo XX.

21 Como la de los rentistas de Cambrai:

"*Cambrai, nombre que va unido a numerosos recuerdos históricos, es una ciudad pequeña y soñolienta de Artois. Callejuelas estrechas y vetustas ciñen el enorme edificio el ayuntamiento, así como las carcomidas puertas de las murallas y también las numerosas iglesias, en la más grande de las cuales predicó Fénélon. Sólidas torres emergen de una confusa aglomeración de tejados puntiagudos. Anchas avenidas conducen al cuidado parque municipal en donde se alza un monumento al aviador Blériot*

Los habitantes de Cambrai son gentes tranquilas y amables, que llevan una vida cómoda en los grandes edificios de su ciudad; por fuera tienen estos edificios una apariencia sencilla, más en su interior están lujosamente amueblados. Muchos rentistas pasan en Cambrai los últimos años de su vida. Con razón lleva esta ciudad el nombre de "La ville des millionaires" pues antes de la guerra la habitaban más de cuarenta millonarios.

La Gran Guerra despertó violentamente de su sueño de Bella Durmiente a aquella pacífica población y la transformó en un foco de batallas gigantescas. Una vida nueva y ajetreada pasaba con estruendo por el desigual empedrado de sus calles y hacía temblar los cristales de las pequeñas ventanas de las casas; detrás de aquellas ventanas acechaban rostros angustiados. El vino que los rentistas habían ido acumulando con tanto cariño en sus bodegas se lo bebían ahora, hasta no dejar gota, unos extranjeros que también se acostaban en sus amplios lechos de caoba y turbaban con sus continuas idas y venidas el contemplativo sosiego de sus vidas. En medio de un ambiente tan cambiado, los rentistas se congregaban en las esquinas de las calles y en las puertas de las casas y con voz precavida se murmuraban al oído historias de horror y noticias segurísimas acerca de la inminente victoria final de sus compatriotas".

JÜNGER, Ernst: *Tempestades de* acero; Tusquets, Barcelona, 2005, p. 165.

22 Cuestiones como la consanguinidad, los enlaces exogámicos, los modelos de parentela y alianza aristocrática, estrategias de cambio y alianza, son temáticas bien conocidas que en zonas de Alemania,

los ciclos y la reforma agraria[23]; o la historia política y las redes de poder en el marco local[24], etc. De forma similar, aunque inversa, se presentan numerosísimos trabajos que focalizados más allá de 1789 se demoran extensamente en desarrollar los lentos o cíclicos procesos de descomposición del viejo orden, cuando no la permanencia de las viejas estructuras más allá del siglo XX[25], algunos incluso expresamente herederos de la tesis mayeriana[26].

En una perspectiva similar se sitúan múltiples monografías que abordan, cautelosa y lateralmente la cuestión de la división convencional en tiempos históricos, señalando sin elusión alguna la dificultad de acomodación entre la realidad empírica y los clásicos marcos temporales. Las numerosas coletillas que al respecto se utilizan, son por lo que infieren, pero también por su variedad, frecuencia y constante recurrencia, mucho más que un simple recurso enfatizador de las complejidades metodológicas. Por ello creemos que deben de interpretarse como la asunción de que ciertas

norte de Italia, Sicilia, Cerdeña, Bélgica y muchas regiones de España y Francia se plantean en términos de persistencia, e incluso reforzamiento, durante el siglo XIX. *Vid.*, entre otros a DELILLE G.: *Famille et propieté dans..., Op.cit.*, SABEAN, D.W.: *Property, Production and Family in Neckarhausen, 1700-1870*; Cambridge, C.U.P., 1990, pp.373 *et* 374, o DUHAMELLE, Ch: *L'heritage collectif. La noblesse d'Église rhénane, XVIIe-XVIIIe siècles*, Editions de l'EHESS, Paris, 1998, pp. 378 *et* 379.

23 A mayores de temas aparentemente contemporáneos, pero inscritos en una línea claramente dieciochesca, como sucede con la manida reforma agraria, los planteamientos sobre modernización y producción agrícolas manifiestan realidades muy reveladoras como: ciclos inequívocamente continuistas –como el desarrollado en varias zonas del continente entre mediados del XVIII y XIX-; prácticas claramente extensivas, basadas en ampliaciones del *ager* o intensificación del trabajo; o retrasos superlativos en la modernización, no cristalizada generalmente hasta el siglo XX. *Vid.*, entre otros a TOUTAIN, J.C.: "La croissance inégale des regions françaises: l'agriculture de 1810 a 1990"; *Revue Historique*, CCXCI/2, París, 1994, pp. 68 *et* 69; *et* SAAVEDRA, P: "Petite exploitation et changement agricole à l'interieur d'un vieux complexe agraire", *Histoire et Societés Rurales*, 12/2, Rennes, 1999, p. 96.

24 En Francia se identifica como la "era de los notables" aquella que hasta la Tercera República no sólo se manifiesta como una etapa transitoria hacia un nuevo orden, sino como un período en el que los maestros del juego político siguen siendo la tradicional oligarquía del Antiguo Régimen. *Vid.*, respectivamente a KOCKA, J : "The midle classes…" : *Op.cit.*, p. 789, *et* EMANUELLI, F.X. : "La vie politique en Provence et en Comtat Venaissin du XVII au debut du XIX siècle », *Revue Historique,* CCLXXI, PUF, París, 1984, pp. 68 *et* 69.

25 Sería innumerable el cúmulo de obras de Historia Contemporánea que en su temática y desarrollo –el propio índice en muchos casos- revelan una inequívoca persistencia de las estructuras del Antiguo Régimen mucho más allá de 1789. Ejemplos paradigmáticos para un caso típico, el de Galicia, entre otros: VILLARES PAZ, R: *La propiedad de la tierra en Galicia 1500-1936*; Siglo XXI, Madrid, 1982; BAZ VICENTE, M. J: *El patrimonio de la Casa de Alba en Galicia*; Deputación Provincial de Lugo, 1991; CARMONA, Joam: *El atraso industrial de Galicia*, Ariel, Barcelona, 1990; DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis: *Viños, viñas e xentes do Ribeiro*; Xerais, Vigo, 1992.

26 Obras surgidas en la vorágine de la misma y adoptantes de dicho modelo en el propio desarrollo de sus capítulos. Un caso muy reconocible en la historiografía española lo fue la obra de Gortázar (GORTÁZAR, Guillermo: *Alfonso XIII, hombre de negocios, persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política, 1902-1931*; Alianza, Madrid, 1986, pp.212-219) en la que se señalan los comienzos del siglo XX como el verdadero inicio de la modernización en España.

divisorias históricas deben de ser entendidas más en términos de filtros permeables y, por ende, de consecuencias no siempre unívocas[27].

Punto común a las obras de Mayer o Weber era el que la persistencia, o en su caso resistencia, del Antiguo Régimen en la Europa posterior a 1789 se sustentaba más en la solidez de estructuras preexistentes que en los acontecimientos desarrollados a posteriori. Una interpretación verdaderamente cabal del proceso de tránsito entre tiempos históricos hace tiempo que trasciende la delgada línea trazada sobre la singularidad del gran episodio o el año decisivo.

Desde la reveladora atalaya del final de la Segunda Guerra Mundial, Braudel contemplaba la evolución histórica como la interactuación de un conjunto de "planos escalonados" nada bien avenidos con el clásico fraccionamiento en etapas. Como es sabido, su interpretación histórica resultaba de la asunción de una temporalidad trina, con ritmos y duraciones diferentes: la geográfica, la social y la individual, y el devenir de la historia se marcaría por la conjugación de diferentes planos o la "descomposición del hombre en un cortejo de personajes"[28], lo que implica asumir, cuando menos, que las etapas del pasado se establecerían por un precipitado de factores imposibles de fijar en una única fecha.

Cuando en 1946 Braudel afirmaba que la historia "tal vez" no estaba condenada a estudiar únicamente jardines bien rodeados de muros aludía también a 1789 como "un primer acto, un alzar el telón", el instante inicial de un ciclo[29]. Y cuando años después señalaba que en el tiempo de la larga duración historia y sociología se confundían en el estudio de estructuras que eran mucho más que simples arquitecturas, sino permanencia "muy a menudo más que secular"[30], se incidía en el ritmo lento a modo de recitativo –en palabras braudelianas-, con el que se desarrollaba el ciclo iniciado por la Revolución Francesa. No deja de ser cierto que el célebre autor se cuidó mucho de limar las punzantes aristas del acontecimiento revolucionario, lo que resulta fácil de comprender en el marco nacional y académico en el que se inscribe su obra, siendo en ese punto muy reveladoras sus coincidencias con Otto Brunner al asumir como una única fase de desarrollo histórico la que iría desde el siglo XI hasta el XVIII, pero sin que esta laxitud se haya extendido más allá de 1789[31].

---

27 A modo de ejemplo podría señalarse lo que se refiere al respecto de que "...la historia es siempre un *continuum* cuyas diversas coloraciones y perfiles aprovechamos para esquematizar la realidad (...) el salto nunca es brusco, sino pausado y sinuoso. Siempre queda alguna rabadilla que nos recuerda lo anterior". *In* VALLESPÍN, Fernando: *Historia de la teoría Política. Estado y teoría política moderna*; Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 7 *et* 8.

28 BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*; Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1953, prefacio.

29 BRAUDEL, Fernand: *Escritos sobre..* , pp. 14 *et* 17.

30 *Ibidem*, p.99.

31 *Ibidem*, p. 154. Al respecto, pese a que Braudel matiza la vastedad interpretativa de Brunner limitando el inicio de la hipotética nueva fase histórica al siglo XII, resulta paradójica la asunción íntegra de

Pero lo cierto es que dos décadas después del óbito de Braudel el análisis bajo la pluralidad del tiempo histórico y especialmente el "tiempo largo" se reafirma como un marco interpretativo ineludible para el historiador. El presupuesto de que numerosos y relevantes acontecimientos o procesos se motivan o, en su caso, contextualizan en inercias seculares, implica asumir un grado de futilidad sobre la cotidiana y real trascendencia de determinados hechos puntuales, mas también sobre la verdadera operatividad de ciertos marcos cronológicos en la "logística" del análisis histórico. Dicho en palabras braudelianas: "Para Dios Padre, un año no cuenta; un siglo es un abrir y cerrar de ojos".

4. 1789 en el tiempo largo

No es de extrañar que múltiples voces hubiesen insistido en analizar 1789 y sus implicaciones desde la perspectiva del tiempo largo. Y tampoco debe hacerlo el que los planteamientos de dicho tenor se hayan formulado claramente a finales del siglo pasado, cuando el peso abrumador sobre el debate revolucionario estaba muy mitigado y un estudio sobre la Revolución había dejado de ser parada obligada para cualquier historiador de renombre, como aconteció con la generación anterior a la guerra[32]. Es entonces cuando Braudel, en el ocaso de su vida, insistió expresamente en la necesidad de interpretar 1789 en la larga perspectiva del siglo XVIII, pero también del XIX. Así, en las jornadas en honor del lorenés celebradas en octubre de 1985 en Châteuvallon, éste reconocía que la implicación de la Revolución Francesa con la historia real tardaba en manifestarse al menos con un siglo de retraso:

> "*La Revolución Francesa no existió en su realidad, en su lenguaje, en algunas de sus verdades, más que un siglo después de 1789. ¡Ha hecho falta un siglo! (...) Cuando éramos jóvenes, la Revolución francesa representaba un campo de batalla, el conflicto esencial, (...) era un compromiso de tipo político, de tipo cultural. A medida que nos alejamos de ella, la Revolución francesa pierde su influencia, pierde su valor, pierde la potencia de su eco*"[33].

la misma a la vez que sitúa "...la noche del 4 de agosto de 1789..." como su "término espectacular", ruptura planteada drásticamente en virtud de los tiempos históricos que Braudel maneja, y que sin duda obedece a muy sólidos y añejos presupuestos académicos de la escuela francesa.

32 El propio Braudel inició su carrera profesional con un estudio sobre la Revolución Francesa.

33 *In* BRAUDEL, Fernand: *Una lección de historia*, Mondadori, Madrid, 1994, pp. 66 *et* 136.

Es muy probable que en las modulaciones de su discurso no sólo influyese la distancia con la efervescencia del debate revolucionario y las nuevas tendencias historiográficas, sino la propia experiencia de Braudel en Brasil, país cuya dinámica histórica en más de una ocasión definió como retardada e implicada en formas decimonónicas hasta bien avanzado el siglo XX. Sin duda alguna la tradición historiográfica brasileña, con su particular perspectiva del mantenimiento del régimen estamental en la época contemporánea, no debió pasar inadvertida. *Vid. Ibidem*, p. 100, *et* FERNÁNDES, Florestám : *La revolución burguesa en Brasil*, Siglo XXI, Méjico D.F., 1978.

Pero en realidad, Braudel no estaba planteando nada nuevo, sino enfatizando planteamientos latentes en obras clásicas; incidiendo, en el caso de Tocqueville, en dos aspectos cruciales de la obra de este último: por una parte el voluntarismo extremo de la empresa revolucionaria, y por otra la disonancia de sus consecuencias entre el consumo doméstico y el externo a Francia[34]. Aquel había captado, mejor que nadie entre sus contemporáneos, que tras el "ciclón" inicial se habían conservado la mayoría de los sentimientos, hábitos e ideas prerrevolucionarios, hasta el extremo de haberse valido de los escombros del Antiguo Régimen para construir una nueva sociedad con abundantes *revivals* pocos años después de 1789[35]. Algunos han llegado a afirmar explícitamente la incapacidad de la Revolución para realizar cambios sustanciales en el *tissú social* de la Francia decimonónica[36]

El propio Goubert aludía solapadamente a las paradojas que la larga duración implicaban en el tema, no sólo cuando refería la vacuidad terminológica de aplicar "Antiguo Régimen" como simple etiqueta temporal[37], sino por la extraordinariamente rápida muerte -"de unos cuarenta meses"- de una estructura cuya "gestación e infancia" había sido de más de un milenio, y su madurez de dos o tres siglos[38] -a lo que habría que añadir el cómo interpretar correctamente los procesos de retorno a lo tradicional tras experiencias modernizadoras fallidas[39]-. A la larga duración se le sumaría un carácter estructural que el mismo autor visualiza por medio de la metáfora del "inmenso río fangoso" que arrastra un magma de "troncos muertos y enormes plantas silvestres arrancadas de todas las orillas"[40].

---

34 "*Los franceses hicieron en 1789 el mayor esfuerzo realizado jamás por pueblo alguno para cortar, por así decirlo, su destino en dos partes y separar por un abismo lo que hasta entonces habían sido de lo que querían ser en adelante*". TOCQUEVILLE, A.: *El Antiguo Régimen y la revolución,* Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 45.

35 *Ibidem*, p.47. Es así que el "fulgor" del hecho revolucionario habría cegado los ojos de los extranjeros en sus análisis sobre la verdadera naturaleza de la sociedad francesa en el siglo XIX.

36 "*La revolution n'a probablement pas changé grand-chose au tissu social de la France traditionelle*"*; In* FURET, F : *"Les elections de 1789 a Paris. Le Tiers Etat et la naissance d'une classe dirigeante" ; Vom Ancien Regime zur französischen Revolution. Forschungern und Perspectiven* [Hinrichs, e ; Barhard Schimitt, E, *et* VIERHAUS, R. Eds], Göttingen, 1978, p. 205.

37 Vacuidad inscrita en la cuestión clave de qué se debe de entender, en último término, por "crisis del Antiguo Régimen". *Vid*., al respecto los sugerentes planteamientos de GINDIN, C: "Qu'e entendre par "crise de l'Ancien Regime?", *Cahiers d'Histoire*, 32 Institut de Recherches Marxistes, París, 1988.

38 GOUBERT, P.: *El Antiguo Régimen..,* , pp. 13 *et* 14.

39 Como sucede en muchas comarcas con un replegamiento a la tierra durante el XIX tras experiencias industriales frustradas. *Vid.*, entre otros a CUCARULL, J : "Le monde rural face aux mutations economiques", *Revue Historique*, CCXCIV/1, París, 1995, p. 84.

40 "...organismos vivos de todas las edades y de todos los volúmenes..."... por medio de lo cual Goubert hace referencia a un período cuya enorme densidad histórica se desacompasaría con la idea de un súbito fin. *In* GOUBERT, P.: *El Antiguo Régimen..,* p. 29.

Resulta ilustrativo comprobar como planteamientos opuestos al estructuralismo braudeliano, como la propia cinética histórica planteada bajo la dialéctica de clases, más allá de los primarios desajustes que generan –es caso bien conocido el análisis las monarquías del Antiguo Régimen como un estado al servicio de la burguesía[41]-, acaban en la fragua de la "larga duración", algo implícitamente inscrito en la afirmación de que, al menos en occidente, el fin de la servidumbre no significó por sí mismo la desaparición de las relaciones feudales en el campo[42]. Es pertinente lo que Marx comentaba en *El Capital* al respecto:

> "*...la transformación de la renta en trabajo en la renta en productos no altera en absoluto económicamente hablando la esencia de la renta de la tierra (...) entendemos aquí por renta en dinero (...) la renta emanada de una mera transmutación formal de la renta en productos, de la misma forma que esta misma era sólo la renta en trabajo transformada (...) La base de esta clase de renta, a pesar de acercarse a su disolución, sigue a ser la misma que en la renta en productos que constituye el punto de partida*".

El presupuesto glosado por Anderson sobre la esencia del absolutismo como un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal reflejado en la estructura de las monarquías absolutas, entendidas como "construcciones exóticas e híbridas" ocultantes de un arcaísmo subterráneo, encuentra, paradójicamente, unanimidad en la propia estructura económica del mundo rural, cuyo soterrado arcaísmo mantenía "traspapeladas" pero muy vivas, antiguas prácticas, condescendencias y gestos señoriales que permanecieron fosilizados en los contratos de la tierra de larga duración; precisamente los mismos que tenazmente se mantuvieron vigentes durante el siglo XIX y en ocasiones más allá[43].

5. Ciudadanía frente a *ethos nobiliar*

En este sentido, constituye un tema clásico en las perspectivas socioeconómicas sobre el siglo XIX el revelar sólidos anclajes en estructuras y formas de pen-

41 Traducción en trazo grueso de las propias teorías de Marx y Engels. En este caso son de especial pertinencia los análisis que presentan al siglo XVIII, más allá de una progresiva influencia burguesa, como una época de profunda influencia aristocrática desprovista de su tópica apariencia de pórtico. *Vid.* entre otros a ANDERSON, P: "Classes e estados. Problemas de periodizaçao", *Poder e instituçoes na Europa do Antigo Régime*; Fundaçao Calouste Gulbenkian, Lisboa, p. 138.

42 Vid. ANDERSON, Perry: *El estado absolutista*, Siglo XXI, Madrid, 1987, p. 11.

43 Como no sólo sucedió en Galicia con la pervivencia del sistema foral, sino también en Francia, donde a lo largo del siglo XIX muchos derechos antiguos, más o menos abolidos, acabaron integrándose en el conjunto de cánones y cargas de arrendamientos en lo que fue denominada una "incorporación subrepticia" que, a la postre, implicó la subsistencia encubierta pero efectiva de viejas rentas y derechos señoriales mucho después de 1789. *Vid.*, una valoración general *in* GOUBERT, P: *El Antiguo Régimen*...., p. 293.

samiento seculares, una de las cuales se manifiesta en la persistencia de un *ethos nobiliar* entendido como aglutinante sociopolítico de las formas de sociedad de la Europa del Antiguo Régimen[44]. El eco del citado *ethos nobiliar* no sólo resuena con estruendo en la literatura romántica, sino que se mantiene sin menoscabo en la mentalidad popular francesa y en sus claves interpretativas[45] mucho tiempo después de la Revolución[46], y de forma muy activa[47]. Clásicos de la historiografía gala han constatado el mantenimiento de las formas peor toleradas de la jerarquía tradicional a lo largo de la época contemporánea[48]; subyaciendo en el discurso de todos los autores por una parte el contraste entre el tiempo largo, concernido con las persistencias, y la excesiva cortedad del período de cambio[49], y por otra, la incapacidad de los grupos emergentes de erigir un patrón social alternativo, tanto a nivel de las identidades como de sus protagonistas[50].

---

44 La asunción de los valores, los símbolos y, en suma, el mundo nobiliario como un gran eje económico, social y mental de la Europa del Antiguo Régimen constituye un un tema recurrente no sólo en la obra brunneriana, sino que se observa nítidamente en la de otros "clásicos" como Peter Laslett o E.P.Thompson. *Vid*. al respecto ALONSO TRONCOSO, Víctor: "Otto Brunner, en español, y los estudios clásicos (y II)": *Gerión*, nº XII, Madrid, 1994, p. 15 *et* MIGUÉS RODRÍGUEZ, V.M.: "Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen y justificación simbólica de la hidalguía en Galicia", *Obradoiro de Historia Moderna,* nº 14, USC, 2005, pp. 201-223.

45 En el caso francés es revelador el importante rol que durante el XIX siguió jugando la rumorología y los viejos actores en la formación de representaciones sociales. Así, con ocasión de epidemias de cólera, en tiempos de escasez o de subida de precios el imaginario popular decimonónico recurre sin excepción a la teoría de la conjura eclesiástica y/o aristocrática. In PÓLUX, F : "L'imaginaire social et politique de la rumeur", *Revue Historique*, CCCII/2, PUF, París, 2000, p. 401.

46 Goubert señalaba como, lejos de los episodios políticos o la realidad institucional, los más longevos campesinos franceses de la década de 1920 identificaban el Antiguo Régimen con el predominio de "los señores", vinculando la vitalidad del mismo más con el predominio nobiliario que con episodios políticos o la mismísima realidad institucional. *In* GOUBERT, P: *El Antiguo Régimen…*, p. 14.

47 Resulta interesante comprobar cómo durante el XIX la propia instauración de un nuevo impuesto o el mínimo signo de restablecimiento de alguna ley o tradición era interpretado en clave de restauración del Antiguo Régimen casi de manera obsesiva. PÓLUX, F : "L'imaginaire social et… », p. 401.

48 "*...sobrevivieron en muchas regiones, bajo otros nombres y otras formas, al Gran Miedo y a la impaciencia campesina...*". *In* MANDROU, R : *La France aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Nouvelle Clio, nº 33. P.U.F., 1967, pp. 301-302.

49 Jünger realiza una ingeniosa digresión al respecto: "*Con frecuencia pienso en la cadena erótica: una misma mujer puede haber tenido relaciones carnales con dos hombres, uno de los cuales nació en el siglo XVIII, antes de la revolución Francesa, mientras que el otro murió en el siglo XX, después de la Primera Guerra Mundial*", In JÜNGER, Ernst: *Radiaciones II*; Tusquets, Barcelona, 2005, p. 184.

50 Lo que incide en el recurrente tema de la traición de la burguesía y, más específicamente para el XIX, su conservadurismo político –abiertamente legitimista en número importante-, o su mimetismo hacia la nobleza, incluso "cegador" en los mismísimos comienzos del siglo XX. *Vid.*, respectivamente para Francia y Alemania entre otros a KALE, S.D.: *Legitimism and the Reconstruction of the French Society,1852-1883*, Baton Rouge-London, Louisiana State University Press, 1992; *et* VV.AA.: *Les noblesses européennes…* El aristocratismo de la sociedad alemana anterior a 1914 no sólo constituye un lugar común entre la historiografía social, sino que ha generado una profusa y muy didáctica veta literaria que nunca al-

Resulta evidente, casi inevitable, que las consideraciones más diáfanas al respecto hayan venido de la mano de la sociología histórica. Su clarísima inclinación por lo temático más que por lo cronológico, y el tradicional énfasis hacia la dialéctica estructura-proceso han propiciado que desde esta disciplina, sin alcanzar el rigorismo inherente a la investigación histórica, se realicen planteamientos heterodoxos y gruesos hasta un límite difícilmente manifestable por un historiador[51]. No faltarían quienes, analizando el proceso a la inversa, reconocerían similares simplificaciones amparadas en el escudo del cambio de época, de lo que es buena muestra el ya tópico advenimiento de la sociedad de clases frente al modelo estamental antes y después de 1789 respectivamente.

La dialéctica sobre la ruptura y/o continuidad del Antiguo Régimen ha permitido aproximaciones múltiples a la *misma*, entre las cuales, el concepto de ciudadanía resulta prolífico[52], muy especialmente aplicado al caso francés, por el especial énfasis en dicho concepto como condición de los nuevos tiempos, y una de las líneas maestras forjadoras del espíritu cívico, tal y como se entiende en el siglo XXI[53]. La novedosa condición de *citoyens* de los antiguos súbditos franceses aparejó un sinnúmero de debates y resistencias derivadas de la fricción entre los viejos títulos, rangos y condiciones con la nueva realidad. A mayores, aspectos relevantes del proceso como la fijación de nuevas categorías[54], el sufragio universal, la elección para los oficios públicos, la alfabetización o un sistema fiscal de matriz estrictamente individual,

canzó la difusión del *roman* francés, generando olvidos poco justificables. *Vid*., a modo de ejemplo a VON SIMPSON, W: *Los Barring*, Luis de Caralt, Andorra, 1958.

51 Los cuales generan un fuerte impacto en tanto en cuanto, por su simplicidad y explicitud, se transmutan en "ideas fuerza". Una de las más divulgadas es la que interpreta la Revolución Rusa como el proceso que hace cristalizar el tránsito de una sociedad "...idéntica a la de la Francia del siglo XVII..." a un sistema de clases. Es evidente, también, que semejante movimiento de los marcos genera pautas evolutivas muy significativas, como la que asumiendo que el sistema de clases no estaba plenamente asentado en la Inglaterra del siglo XIX, recibiría un impulso definitivo tras la Segunda Guerra Mundial. *In* BARBER, Bernard: *Estratificación social*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964, pp.484 *et* 489 respectivamente. Similares tendencias se ponen de manifiesto en la antropología histórica. Vid. a modo de ejemplo a CARDESIN, J.Mª: *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (s.XVIII-XX): Muerte de unos, vida de otros*, Ministerio de Agricultura y Pesca, Bilbao, 1992.

52 Asumiendo que históricamente el concepto de ciudadanía implica un cierto tipo de vínculo o lazo a modo de contrato: "*...a continuing series of transactions between persons and agents of a given state in which each has enforceable rights and obligations uniquely by virtue of the person's membership in an exclusive category, the native-born plus the naturalized and the agent's relation to the state rather than any other authority the agent may enjoy...*". *Vid*. TILLY, Charles: "Citizenship, Identity and Social History", *Citizenship, Identity and Social History* (International Review of Social History Supplements), University Press, Cambridge, 1996, p. 8.

53 Excepción hecha de los particulares rangos de ciudadanía o paraciudadanos en épocas harto tempranas. Vid. al respecto a WEBER, Max: *Historia económica en general*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1987, pp. 297 y ss.

54 Como la de las "personas honestas y responsables".

entre otros aspectos, demostraron la paulatina -lenta incluso- introducción de los nuevos aspectos que regularían el nuevo concepto de ciudadanía y orden público, el éxito de los cuales trascendería las estrictas voluntades institucionales para depender de "*luchas masivas de gobernantes voluntaristas con poblaciones recalcitrantes*"[55].

Se trataría de un proceso general y prolongado bien más allá de 1850, como pormenorizadamente describió Eugen Weber en el *Peasants into frenchmen*, obra en la que se presenta una Francia decimonónica rural atrasada y poblada literalmente por "salvajes" no sólo en las comarcas montañosas sino en las propias llanuras[56], insistiéndose repetidamente sobre un consenso no protocolarizado -aunque constatado en numerosas fuentes durante al menos tres cuartas partes del siglo- sobre que la brutalidad, el pecado, la superstición, un estándar vital retrógrado, etc., el atraso, en suma, constituían una inequívoca seña de identidad de gran parte de la Francia rural, al menos en contraste con el prototipo formal del nuevo ciudadano.

De forma más sutil que en Mayer no obstante, la referencia a una Francia *sauvage* constituye en Weber una etiqueta referente a la continuidad de las viejas realidades anteriores a 1789. El tránsito de una sociedad "...de campesinos a franceses..." es una fórmula efectista de aludir a una transición, la del viejo al nuevo orden, que trasciende el estricto marco político-institucional para incidir en lo cotidiano de lo social y lo económico. De ahí que en su disección de la transición Eugene Weber sitúe la misma no sólo en la media duración, sino un siglo más tarde de la Revolución Francesa. Se trataría de un período de 44 años (1870-1914) que, una vez más, acaba tocando la sensible fecha de 1914, y sin que en ese camino la decadencia de lo antiguo sea norma única, sino en ocasiones justo lo contrario[57].

Hasta entonces muchos de los hechos y procesos de aquella Francia paisana -mayoritariamente rural y de agricultura tradicional al menos hasta la década de 1880- permanecerían incardinados en estructuras sociales y económicas de signo secular, en aspectos tan decisivos en la vida de las personas como su propia alimentación y subsistencia. Es así que el XIX presentaría crisis y motines de subsistencias mucho más

55 Vid. entre otros a TILLY, Charles: "The emergence of Citizenship in France…", p. 229.

56 Caso llamativo el de las landas aquitanas, donde los peregrinos en camino a Santiago de Compostela temían atravesarlas dado que allí no encontraban "*...ni pan, ni vino, ni pescado ni fuentes...".* In WEBER, E: *Peasants into Frenchmen…*, pp. 3-5.

57 Más allá de la dialéctica ruptura/continuidad, el hecho de que que la Gran Guerra marca la vuelta de tuerca decisiva en realidades y procesos sociales de ritmo secular es una realidad tan tozuda como probada. La pervivencia de la aristocracia como sector operativo y determinante; la vigencia casi matemática de estrategias de reproducción familiar, o el tránsito de la "clase media" de mito a realidad social ratifican el que la Primera Guerra Mundial se constituyó en un golpe decisivo hacia un orden nuevo, pero en este csaso, real y sin retorno. *Vid.*, al respecto entre otros a KOCKA, J : "The middle classes... » , p. 798 *et* DELILLE, G : "Reflexions sur le "systeme" européen de la parenté et de l'alliance", *Annales*, 56/2, EHESS, Paris, 2001, p. 372.

allá de 1789 y hasta 1868 con un perfil muy similar a los acontecidos cien años antes y que manifestarían las grandes dificultades existentes, bien avanzado el siglo, para solucionar los problemas de abastecimiento y volatilidad de los precios derivada de la variable coyuntura y la especulación[58]. Las fluctuaciones en los precios de los cereales seguirían constituyendo, así, un factor clave en el nivel de vida de la población, siendo inevitable que el empaque de la temática haya provocado un filón historiográfico en el que las síntesis, tanto pasadas como recientes, inciden en que volatilidad de precios, especulación con el grano, escasa o nula integración de mercados y estándares de consumo alimenticio erráticos, constituyen una misma realidad estructural hasta al menos muy avanzado el siglo XIX o incluso "bien entrado el XX" [59].

Economía rural, abastecimiento de granos e integración de mercados son aspectos sustanciales, pero no únicos, de la persistencia de los viejos usos, costumbres y estructuras en la Francia de la Edad "contemporánea" hasta, al menos, 1870. Entre otros se encontrarían también la reluctancia a adoptar unidades de medida universales; el mantenimiento, a nivel monetario, de antiguas unidades contables, denominaciones e incluso piezas; la generalidad -e incluso preferencia- del pago de salario en especie, o el mantenimiento de la banca y las estructuras crediticias en un nivel arcaico hasta al menos el último cuarto del siglo XIX[60].

6. La nación: una cristalización dilatada

Frente al conceptualismo mayeriano, las descripciones que Weber proporciona abundan en casos y detalles, especialmente de contemporáneos que poco antes de la Gran Guerra testimoniaban cambios en la percepción del mundo y la sociedad, pero a la vez cambios lo suficientemente peregrinos, al menos en algunas comarcas, como para mantener incólume un profundo grado de etnicidad en la percepción de lo propio; todo ello en tiempos tan tardíos como la década de 1930[61]. Dicha perspectiva resulta ineludible en la resolución de la cuestión clave de cuándo la unidad de la patria se hizo real más allá del voluntarismo "religioso" de una identificación formal con Francia como proyecto. En otras palabras, la nación se haría una e indivisible desde el momento en que el sagrado concepto se aplicase en la mentalidad a todo el territorio nacional y no a las particulares francias del paisanaje popular. La asunción

58 *In* WEBER, Eugene: *Peasants into…*, pp. 121 *et* 18.

59 *Vid*. para el caso hispano entre otros a ANES, Gonzalo: *Economía e ilustración en la España del siglo XVIII*; Ariel, Madrid, 1969, pp. 45-70, *et* REHER, D.S.: "Producción, precios e integración de los mercados regionales de grano"; *Revista de Historia Económica*, vol. XIX, nº 3, Madrid, pp. 566 *et* 568.

60 *In* WEBER, Eugene: *Peasants into…*, pp. 30, 33, 36 *et* 38.

61 *Ibidem*, pp. 41 *et* 48. Son muchos los aspectos culturales o de mentalidad colectiva que manifiestan una indudable concordancia con los tiempos modernos, como la concepción de la "forastería" y la autoidentificación territorial que se manifiestan en el plano comarcal o parroquial.

de la patria como marco cívico más que como instinto o "idea fuerza" es un criterio fundamental en la elucidación de la cuestión.

Constituye ésta una de las más prolíficas vetas interpretativas sobre la demolición del viejo mundo. Es inevitable referir que en su postrera *Historia de Francia* Braudel afirmó y defendió la "irritante" postura –en sus propias palabras- de situar la unidad de Francia mucho más allá de 1789, con el nacimiento del ferrocarril y la generalización de la escuela primaria. Posee una honda significación el análisis que al respecto realizó puntualizando en la cuestión identitaria y en la célula esencial de territorialidad: En 1985 para Braudel estaba claro que a mediados del siglo XIX buena parte del territorio francés se constituía por la yuxtaposición de círculos reducidos sobre un espacio mallado. "*¿Se puede decir que el conjunto de la población francesa se sentía miembro de una misma comunidad?* (...) *¿Pero dónde queda la nación en todo esto?*"; se preguntaba, reconociendo explícitamente su querencia por las teorías de Eugene Weber al señalar que sería el final de las "patrias chicas" lo que daría lugar a la realidad de Francia como nación[62] .

En realidad, el camino trazado por la obra de Weber es, aunque más tortuoso, similar al trazado por Mayer. Ambos comparten el retraso en la modernización de Europa como hipótesis de partida, la cual por su propia epistemología, no podía tener mejor contexto generador que el de unos Estados Unidos culturalmente resentidos de la proverbial supremacía historiográfica de la revolución francesa frente a la americana. Los dos autores comparten como historiadores una composición temática en *grand bloc* que, conscientemente abandonada por sus colegas europeos en manos de los sociólogos por su enormidad teórica, no obstante se articula en una infinita base de datos en la que Weber intercala fuentes primarias.

Los condicionantes presentes en Mayer produjeron que la persistencia del Antiguo Régimen se constituyese en sujeto y objeto de su obra, semejando en ocasiones un desarrollo cuasi tautológico, en cuyo caso la tesis de *Peasants into...* resulta más sólida, al menos en apariencia, no sólo por plantear la "persistencia" de forma indirecta, sino en unos términos de implícita corrección académica.

Mas, pese a plantearse con una formalidad y un contenido muy diferentes, la conclusión en ambos casos es similar: los hechos, procesos y estructuras históricas de la Europa del siglo XIX, analizada en su conjunto, plantean manifiestas y concluyentes pervivencias con la realidad anterior a la Revolución Francesa. En consecuencia el cambio de época sería tardío y traumático, marcado por la Gran Guerra, o tardío y progresivo desde 1870 pero, en todo caso, cristalizado igualmente en 1914.

62 El célebre autor francés señala su preferencia por un libro weberiano traducido al francés como *La fin des terroirs* -El final de las patrias chicas-. *In* BRAUDEL, Fernand: *Una lección...*, pp. 136,137, 148 *et* 149.

Es fácil, y hasta cómodo, criticar tal heterodoxia aduciendo una interpretación forzada. Por la contra, resulta más real pero menos efectista reconocer que las revoluciones agrícola e industrial fueron procesos menos simples y lineales de lo que se suponía[63]; que el antiguo paradigma político debe ser revisado en bloque para antes y después de las revoluciones euroatlánticas[64]; o que en clave institucional unas mismas acciones no reaccionan de igual forma según qué ámbitos en virtud de ciertas *path dependencies* y herencias del pasado[65]. No cabe duda que estos últimos aparentan planteamientos confusos, pero en realidad alejados del férreo academicismo de quienes acomodando ciertos hechos y estructuras a la contemporaneidad lo hacen, cuando menos, abruptamente[66].

La historiografía contemporánea abunda en planteamientos -cuando no justificaciones- más o menos sutiles[67], oportunas conceptualizaciones[68], reinvenciones varias[69],

63 Son destacables las apreciaciones de Pierre Leon sobre la posibilidad de renunciar a construir arbitrariamente esquemas de modernización e industrialización ordenados en el tiempo. *Vid*., al respecto a LEON, P: *Inercias y revoluciones, 1738-1840*, *Historia Económica y Social del* Mundo, Encuentro, Madrid, 1980, p. 8 ; *et* SAAVEDRA, P: « Petite exploitation et changement… », p. 63.

64 La trayectoria historiográfica de los últimos quince años en Europa y América ha incidido en la necesidad de una reinterpretación de las experiencias absolutista y liberal de los siglos XVIII y XIX, según la cual el análisis del estado como una articulación entre los poderes centrales y los locales sería un presupuesto no sólo válido para antes de 1789, sino aplicable a la par para los siglos XIX y hasta XX. *Vid*., al respecto a MORELLI, F;: "Entre ancien et noveau regime", *Annales*, 59/4, EHESS, Paris, 2004, p. 761, *et* GODECHOT, J: "De la historia nacional a la historia universal: el caso de la Revolución Francesa", *El método histórico*, EUNSA, Pamplona, 1974, p. 92.

65 En esta justa valoración de la herencia del pasado se sitúa el modelo de la "ruta dependiente" (*path-dependency*), que enarbola el neoinstitucionalismo histórico, según el cual unas "*...mismas fuerzas operativas no producen los mismos resultados en todas partes, pues su efecto está mediado por las características de un contexto institucional determinado y, frecuentemente, esas características son heredadas del pasado*". *In* DE ARTAZA MONTERO, M.Mª: "La Junta del Reino y la autonomía de Galicia: una aproximación neoinstitucional", *Proceedings of the 53rd Conference of the International Comisión for the History of Representative and Parliamentary Institutions*, Parlamento y Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, 2005, pp. 352 *et* 353.

66 Frente a lo cual, incluso en la perspectiva de lo político e institucional, muchos estudios contemporáneos inciden en que la perspectiva del cambio inmediato debe sustituirse por la de la transformación "progresiva, parcial y diversificada". *In* MORELLI, F : "Entre ancien et noveau…", p. 761.

67 Como el que denuncia F.Chauvaud al respecto de la violencia rural francesa en el XIX, planteadas como "séquelles d'Ancien Régime" harto pintorescas y, por ende, obviadas por la historiografía por su condición de rarezas; lo que contrasta no sólo con su inusitada frecuencia, sino con la extraordinaria atención prestada hacia los mismos fenómenos antes de 1789. CHAUVAUD, F : "Les violences rurales et l'émiettement des objets au XIX siècle. Lectures de la ruralité", *Cahiers d'Histoire*, XLII/1, Comité Historique du Centre-Est, Lyon, 1997, pp. 56-58.

68 Lo que acontece cuando se concluye la novedad de una estructura social protagonizada por viejos actores, en base a nuevos condicionantes que se gestarían en el mismísimo siglo XVIII y reforzarían, en todo caso, la predominancia de una oligarquía antigua, más allá de que su denominación -la de esta oligarquía, y la de los restantes actores sociales- se presente renovada en virtud de una acusada querencia por la conceptualización. *Vid.*, al respecto los "nuevos" actores de la sociedad rural gallega en el siglo XIX presentados *in* CARDESÍN, J.M.: "Paysannerie, marché et état. La structure sociale de la Galice rurale au XIXe siècle », *Annales*, 51/6, EHESS, Paris, 1996, p. 1342.

69 Una de las más socorridas en la historiografía francesa es la "reinvención de la nobleza", al socaire del acusado protagonismo de la élite tradicional en la vida social entre 1814 y 1870. Una aporta-

o la recurrente naturalización de "bastardías prerrevolucionarias" como hijos propios con sorprendentes parecidos fisionómicos[70], que en todo caso conducen a una mimetización con lo contemporáneo que casi nunca resulta automática, y frecuentemente difícil de justificar sin plantear la procelosa dialéctica entre la ruptura y la continuidad.

Otros casos en un contexto diferente, geográfica y académicamente, plantearon la cuestión en términos de supervivencia, transformación y mascarada, o "fantasmal persistencia"[71]; todo ello, curiosamente, tanto en el siglo XIX como también en el XX[72], pero lo hicieron en términos rotundos[73], con la inevitable coda final referente a que tan delicada cuestión "...es otra historia que nosotros no podemos abordar..." pero que, la distancia temporal y el hilo de la historiografía, lo harán inevitable.

Así sea.

ción harto expresiva de esta tendencia se puede ver en BRECOT, C.I.: "La noblesse réinventée. Nobles de Franche-Comté de 1814 à 1870", *Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1992*.

70 Aspecto muy perceptible en el tema del duelo por honor, al menos en la interpretación que del mismo se hace no como supervivencia o consecuencia de comportamientos y estructuras sociales antiguas, sino como traza característica de la sociedad francesa en la primera mitad del siglo XIX. Vid.. GUILLET, F: "La tyrannie de l'honneur. Les usages du duel dans la France du premier XIX siècle", *Revue Historique*, CCCVIII, PUF, Paris, 2006, p. 880.

71 *In* LASLETT, P: *El mundo que hemos perdido, explorado de Nuevo*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p.45.

72 *In* GOUBERT, P: *El Antiguo Régimen…*, p. 289.

73 *Ibidem*, p.295. Goubert lo plantea sin ambages en lo que a términos sociales se refiere, afirmando que la gran cesura social tendría su origen entre 1840 y 1860 a raíz de la revolución industrial, y a partir de ahí surgiría progresivamente ¿...Alguien lo duda todavía, verdaderamente...?